



DÍA CON DÍA
Héctor
Aguilar
Camín

Un héroe de alta mar

Los piratas de Mogadiscio que el año pasado secuestraron, frente a las costas de Somalia, a la salida del Golfo de Adén, en África Oriental, un carguero ucraniano con tanques, artillería y lanzagranadas suficientes para armar medio ejército, se quedaron el miércoles pasado con una carga más explosiva: el ciudadano estadounidense Richard Phillips, capitán del *Maersk Alabama*, un mercante que llevaba 5 mil toneladas de comida a Mombasa, Kenya, de donde sería reembarcada a la propia Mogadiscio, como ayuda humanitaria proveída por la ONU para la hambruna que azota a la convulsa Somalia.

Es el primer carguero estadounidense detenido en tiempos modernos por esas lanchas rápidas, de pequeñas y feroces tripulaciones, que salen hasta 500 kilómetros lejos de la costa para someter barcos enormes, cuyas altas proas escalan con cuerdas y ganchos, disparando sus metralletas kalashnikov para amedrentar y someter a tripulaciones desarmadas.

El capitán detenido, Richard Phillips, un antiguo taxista, apacible ciudadano de Vermont, amante del basquetbol y el golf, ha alcanzado las proporciones de un Lord Jim en la prensa americana, pues pactó con los piratas quedarse como rehén a cambio de que dejaran libre al barco y al resto de la tripulación.

"Es un héroe. Nos salvó la vida", dijo uno de los marineros liberados por el gesto de

Phillips, a quien la prensa pone como ejemplo de "la gran tradición del heroísmo en alta mar" (*The New York Daily News*) y "el héroe del momento" (*The Wall Street Journal*).

Phillips se suma a la lista de héroes del momento que parece una tendencia de los medios o una necesidad de la opinión pública estadounidense: Chesley Sullenberg, que aterrizó un avión en el Hudson; Jessyca Lynch, la soldado rescatada en Irak, y Pat Tillmann, el jugador de fútbol americano

muerto en Afganistán.

La suerte de Phillips era incierta al momento de escribir estas líneas. Los piratas lo llevaban hacia la costa en un bote a la deriva, ante la vigilancia de tres barcos de guerra estadounidenses.

Los secuestradores querían dinero y libre paso a su país. Los agentes del FBI querían arrestarlos sin poner en riesgo a Phillips. El asunto era ya prioridad en la prensa y una prueba jeroglífica para el gobierno de Obama, pues no hay negociador más imposible que quien tiene rehenes célebres y está dispuesto a matar y a morir.

Horas después Phillips fue rescatado por un comando quirúrgico que cosió a tiros a sus secuestradores, y el presidente Obama se declaró dispuesto a dismantlar la piratería en Somalia.

(Mañana. Los piratas de Mogadiscio) ■M

acamin@milenio.com

